

Sobre heroínas y ‘heroicidad’: De lo extraordinario a lo extra-ordinario

Gabriela Díaz de Sabatés ⁽¹⁾ y
Marcelo Sabatés ⁽²⁾

Resumen: El análisis estructuralista desarrollado por Campbell de los rasgos comunes que, principalmente en la literatura, el camino de quien se transforma en héroe debe de poseer, ha recibido críticas por ser sesgado y generado alternativas que resultan más inclusivas. En este trabajo proponemos una revisión aún más radical no tanto del concepto de “héroe” sino de la noción de “heroicidad”. Comenzamos con una idea menos basada en la literatura y más en la vida real de lo que se entiende como una concepción folk/pre-teórica de lo heroico, analizándola en base a la noción Wittgensteniana de “parecido de familia”. Continuamos con una discusión de las historias orales y narrativas de vida de heroínas cotidianas, y concluimos mostrando cómo tales casos suelen escapar al esquema formalista (incluidas las alternativas a Campbell), siendo aún factibles de análisis dentro del marco propuesto. El resultado es un concepto inclusivo que resiste a lo heroico como algo extraordinario y lo marca en aquello que se agrega a lo ordinario para resultar admirable.

Palabras claves: Heroínas - heroicidad - Campbell - narrativas de vida - “parecido de familia”.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 73]

⁽¹⁾ **Gabriela Díaz de Sabatés** es Licenciada en Psicología (UBA, Argentina), Magister en Educación (Harvard, EEUU) y Doctora en Educación (Kansas State University, EEUU). Sus áreas de investigación incluyen género, mujeres y educación, narrativas de vida, migraciones, violencia de género, y feminismos Latinoamericanos. Es profesora de Columbia College Chicago, coordinadora del Programa de Estudios Latinoamericanos de la misma institución y forma parte del equipo internacional de investigación sobre la feminización de las migraciones auspiciado por el gobierno español. Es fundadora de la Serie de Conferencias de Estudios Latinoamericanos en Columbia College Chicago.

⁽²⁾ **Marcelo Sabatés** es Licenciado en Filosofía (UBA, Argentina) y Magister y Doctor en Filosofía (Brown University, EEUU), con estudios postdoctorales en Oxford University (Inglaterra). Sus investigaciones se centran en metafísica y filosofía de la mente, e incluyen cultura y pensamiento latinoamericano, cultura e identidad Latinx en EEUU e internacionalización de la educación. Publicó en algunas de las revistas especializadas más importantes en sus áreas y ha co-editado varios libros, incluyendo *Qualia and Mental Causation in a Physical World* (Cambridge University Press), con Terry Horgan y Da-

vid Sosa. Presentó trabajos en más de 15 países y ha sido becario del British Council, del National Endowment for the Humanities y del CONICET. Marcelo fue Vicerrector de Educación Global y actualmente es Profesor de Filosofía en Columbia College Chicago. Anteriormente fue Profesor, Director del Departamento de Filosofía y Vicerrector en Kansas State University.

Los conceptos de “héroe”, “heroína”, “heroico/a” y “heroicidad” son usados en nuestro lenguaje cotidiano como términos con carga positiva que, en sus usos más generales, refieren a actitudes con las cuales una persona va más allá de lo esperado en términos de coraje y poder de decisión en contextos con cierto nivel de adversidad. Sin embargo, en la discusión teórica estos conceptos han forjado su propia tradición. El análisis estructuralista desarrollado por Campbell de los rasgos comunes que, principalmente en la literatura, el camino de quien se transforma en héroe debe de poseer, se ha establecido como la concepción heredada de lo heroico. Esta concepción heredada ha recibido críticas por ser sesgada y ha generado alternativas que resultan más inclusivas en una serie de dimensiones, incluyendo la de género.

En este trabajo proponemos una revisión más radical no tanto del concepto de “héroe” sino de la noción de “heroicidad”. Comenzamos con una idea menos basada en la literatura y más en la vida real de lo que se entiende como una concepción folk/pre-teórica de lo heroico, analizándola en base a la noción Wittgensteniana de “parecido de familia”, una noción que ha sido fértilmente utilizada para el estudio de una variedad de conceptos. Este análisis gira en torno a preguntas tales como: ¿Qué es la heroicidad? y ¿Qué es una heroína?, y tiene en cuenta las respuestas provistas por diferentes personas (mujeres, hombres y personas no-binarias) en diversos cursos universitarios a cargo de resaltar y desarrollar historias de vida con carácter heroico. Continuamos luego con una lectura de dichas historias orales y narrativas de vida acerca de heroínas cotidianas, donde la noción folk de lo heroico toma una dimensión más terrenal y menos extraordinaria, abriéndose a cambiantes fenómenos culturales incluido lo virtual. Concluimos mostrando cómo tales casos suelen escapar al esquema formalista (de Campbell y sus alternativas), siendo aún factibles de análisis dentro del marco teórico propuesto. El resultado es un concepto inclusivo que resiste a lo heroico como algo extraordinario y lo enmarca dentro de aquello que se agrega a lo ordinario para resultar admirable y ejemplar.

Lo heroico en el language cotidiano

Tradicionalmente, las definiciones de conceptos han intentado analizar un término proveyendo una lista de características individualmente necesarias y conjuntamente

suficientes para la aplicación de ese término. Por ejemplo, el término “montaña” puede definirse como “elevación natural de gran altura”. Para que algo sea una montaña, ese algo debe de estar elevado con respecto a su entorno, debe de haber surgido geológicamente y no por producción humana y debe de tener una altura considerable. Cada una de estas tres características es necesaria, y las tres características juntas son suficientes para que algo sea una montaña (lo que implica que ninguna otra característica por encima de esas tres es necesaria). Una montaña puede tener muchas otras características, como ser monocroma o multicolor, como ser empinada o de cuevas suaves, pero esas otras características no son definicionales. Sin embargo, muchos conceptos se resisten a ser analizados en términos de condiciones necesarias y suficientes (o aún en términos de condiciones necesarias solamente).

Ludwig Wittgenstein argumenta que un concepto como “juego” sólo puede caracterizarse con la noción de parecido de familia. No hay condiciones necesarias que se apliquen a todo lo que consideramos preteóricamente como un juego. Si pensamos en juegos de mesa, juegos de naipes, juegos que incluyen una pelota, juegos como la mancha o la escondida, no encontraremos ninguna característica cuya ausencia haga que algo no sea un juego. No hay “común denominador”. Wittgenstein lo expresa de este modo:

“Pues si los miras no verás por cierto algo que sea común a todos, sino que verás semejanzas, parentescos y por cierto toda una serie de ellos. [...] Mira, por ejemplo, los juegos de tablero con sus variados parentescos. Pasa ahora a los juegos de cartas: aquí encuentras muchas correspondencias con la primera clase, pero desaparecen muchos rasgos comunes y se presentan otros. Si ahora pasamos a los juegos de pelota, continúan manteniéndose varias cosas comunes pero muchas se pierden. [...] Mira qué papel juegan la habilidad y la suerte. Y cuán distinta es la habilidad en el ajedrez y la habilidad en el tenis. [...] Y podemos recorrer así los muchos otros grupos de juegos. Podemos ver cómo los parecidos surgen y desaparecen. Y el resultado de este examen reza así: Vemos una complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan. Parecidos a gran escala y de detalle.”

La imposibilidad de encontrar condiciones necesarias (y suficientes) no implica que un concepto como “juego” no pueda analizarse. Buceando en nuestras intuiciones sobre los límites de aplicabilidad de un término, podemos encontrar un entramado conceptual que unifica su alcance. La alternativa que ofrece Wittgenstein es la noción de “parecido de familia” que magistralmente describe de esta manera:

“No puedo caracterizar mejor esos parecidos que con la expresión «parecidos de familia», pues es así como se superponen y entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, facciones, color de ojos, andares, temperamento, etc., etc. — Y diré: los ‘juegos’ componen una familia. Y del mismo modo componen una familia, por ejemplo, los tipos de números. ¿Por qué llamamos a algo «número»? Bueno, quizá porque tiene un parentesco — directo — con varias cosas que se han llamado números hasta

ahora; y por ello, puede decirse, obtiene un parentesco indirecto con otras que también llamamos así.”

La innovación Wittgensteniana del parecido de familia ha sido usada con gran provecho teórico para analizar una serie de conceptos importantes. Proponemos aquí usarla para la noción de heroicidad. Lo heroico se resiste a condiciones necesarias dada la diversidad de contextos en los que se desarrolla y dada la diversidad de sujetos que producen actos heroicos. En una visión normativa del héroe épico tradicional o del “superhéroe” contemporáneo, frecuentemente idealizados y anclados en situaciones bélicas o violentas, características como la fuerza (generalmente física), el abandono de la duda, la “rectitud”, pueden parecer condiciones necesarias. Pero yendo al concepto ordinario que manejamos cuando atribuimos heroicidad, encontramos que estas características excluyen, en relación a género así como a actividades menos “extraordinarias”, a una gran mayoría de los que consideramos heroínas o héroes en la vida real. Buceando en las intuiciones de grupos diversos en términos de género, identidad sexual, orientación sexual y clase, encontraremos cómo lo heroico no se circunscribe a tales casos. En realidad, muchos hablantes considerarían características como la fuerza física periféricas y totalmente no necesarias al pensar en lo heroico. Ante la pregunta de cuál es el estereotipo de héroe en los medios (incluyendo al cine y otras formas narrativas) encontramos respuestas convergentes como las siguientes: “En nuestra sociedad se nos enseña que al heroísmo lo logran hombres fuertes que nos salvan, que nos protegen del peligro a todos los que son percibidos como más débiles que él”. Por supuesto, la exclusión de género es evidente en estas intuiciones. Pero de igual importancia es la característica de extraordinario, en el sentido de una grieta que separa al héroe del resto de la gente, aquellos que el héroe viene a salvar, de una manera normalmente paternalista y asiduamente mesiánica. Las intuiciones también señalan que en una sociedad patriarcal, el elemento caudillesco de los héroes no sólo fantásticos sino históricos, se circunscribe a personajes con “acceso a la historia”, normalmente hombres con rasgos exacerbados de masculinidad. Otro rasgo al que apunta la idea folk encontrada en los hablantes es la aceptación de las dudas, fallas, equivocaciones y conductas no idealizadas de aquellas personas que pueden encarnar lo heroico. Y al mismo tiempo, la aceptación de que lo heroico no viene asociado a una persona sino a un momento de una persona. En palabras del poeta: “¿Qué fronteras debo respetar? Si alguien roba comida y después da la vida ¿qué hacer? Hasta dónde debemos practicar las verdades?” Esta discusión sugiere, a nuestro entender, que encontrar condiciones necesarias de lo heroico es una causa perdida, y lo es aún más cuando ellas se siguen de un esquema Campbelliano. Pero ¿cuáles son las características que construyen la trama de lo heroico, entrelazándose en diferentes contextos hasta tejer un concepto con cierta unicidad? Wittgenstein lo encuentra así para el concepto de “número”:

“Y extendemos nuestro concepto de número como cuando al hilar trenzamos una madeja hilo a hilo. Y la robustez de la madeja no reside en que una fibra cualquiera recorra toda su longitud, sino en que se superpongan muchas fibras. Pero si alguien quisiera decir: «Así pues, hay algo común a todas estas construcciones — a saber, la disyunción de todas estas propiedades comunes»

— yo le respondería: aquí sólo juegas con las palabras. Del mismo modo se podría decir: hay algo que recorre la madeja entera — a saber, la superposición continua de estas fibras”.

Las fibras que se superponen en muchos casos de heroicidad pueden hallarse en las características que intuitivamente los hablantes encuentran en casos de héroes y heroínas conocidas y aceptadas por ellos o ellas. En particular, en un proceso donde de una manera más o menos explícita se ajustan los casos que saltan a la vista como personajes heroicos y las características que claramente esos casos exhiben, es como puede “destilarse” una serie de propiedades para una lista que va a permanecer abierta. Los hablantes puestos a reflexionar encuentran los siguientes como rasgos asociados a la heroicidad (en un orden informal de frecuencia): ausencia de egoísmo, altruismo, solidaridad, disposición a sacrificarse por los otros, carácter humanitario, coraje, independencia, orgullo, bondad, sabiduría, poseer un fuerte sentido de sí mismos/mismas, capacidad de reconocer errores, fortaleza, rechazo a la adulación, ser confiable para los otros, inteligencia, capacidad de resolver problemas. Varias de estas características se solapan con las propiedades visibles del héroe Campbelliano, pero varias no lo hacen, incluyendo algunas que parecen opuestas a tal noción. El rechazo a la adulación, y la capacidad de reconocer errores, por ejemplo, hablan de un carácter heroico que poco tiene que ver con el héroe épico de personalidad caudillesca y de dimensión mesiánica. Por otro lado, al considerar a una heroína o un héroe de la vida cotidiana, muchas de estas propiedades pueden estar ausentes, como veremos en la sección siguiente. Sin embargo, muchas fibras harán el entramado del concepto suficientemente robusto.

De este entramado emerge un concepto donde la grieta entre la heroína, el héroe o la acción heroica, y las personas o actos no heroicos se esfuma en un sentido importante, y en el cual se reconoce un continuo entre ambas nociones. La cuestión no es tanto encontrar lo extraordinario como una esfera que trasciende o se ubica en otro estrato cuando se lo compara con lo habitual o lo cotidiano, sino más bien hallar qué es lo extra que se exhibe *junto a* lo ordinario para producir lo heroico. Veamos ahora cómo este concepto juega en casos de heroínas y en particular en narrativas de heroínas cercanas a lo cotidiano.

Narrativas sobre lo heroico en la vida cotidiana Heroísmo, lo femenino y la “otredad”

Teniendo en cuenta las ideas de Karina Bidaseca acerca de raza y transpolándolas al concepto de género, se puede decir que en nuestras sociedades el discurso social de hegemonía, valor e importancia de lo masculino vs. lo femenino enfatiza y promueve la diferencia de género y la “otredad” como conceptos naturales, indudables y auto-evidentes. Las narrativas de vida de las personas que se identifican como mujeres –quienes han sido tradicionalmente otrorizadas en nuestras sociedades– no son ni muy conocidas ni parecen a primera vista relevantes dentro del esquema histórico de las culturas dominantes.

En las últimas décadas, en nuestras sociedades ha habido un avance claro e importante de las mujeres en distintos ámbitos políticos y sociales, lo cual ha generado un corrimiento de los roles tradicionales de género. Este cambio ha puesto inevitablemente en jaque a las estructuras patriarcales hegemónicas existentes, determinando también las maneras en que se entiende a la heroicidad. A pesar de ello, aún persiste una clara resistencia a definir lo heroico más allá de los parámetros tradicionales de género, los cuales estipulan que hombres y mujeres son esencialmente diferentes y opuestos entre sí, y donde no hay espacio para identidades no hetero-normativas. El avance del empoderamiento de las mujeres en nuestras sociedades se evidencia asimismo como un salto por fuera del tradicional "heroicismo androcéntrico" del que habla Bidaseca. Este cambio se produce no sólo a través de generar espacios y discursos inclusivos donde las mujeres son protagonistas de hechos y relatos heroicos, sino también a partir de la diversificación misma del concepto de "heroicidad".

En teoría, la heroicidad es una cualidad que puede ser aplicada a cualquier persona sin importar su género, clase, raza, edad, capacidad física e intelectual, o identidad sexual. Pero dentro del esquema de género tradicional, el contexto social dentro del cual estamos insertos determina fuertemente la forma en que nos representamos la heroicidad y a aquellos que la personifican. Los roles de género influyen nuestra manera de pensar lo heroico. En los medios, la heroicidad se representa a través de imágenes de hombres con poderes sobrenaturales que bregan en pos de la justicia, los cuales son ecuánimes, física y mentalmente fuertes, poseedores de una quasi omnisciencia y de una inteligencia arrasadora. Ellos salvan a doncellas en aprietos, a mundos enteros al borde del colapso, a gobiernos benignos de malvados inescrupulosos, y a ciudades enteras de monstruos gigantescos. Estas imágenes de héroes han poblado por tiempos inmemoriales los libros de lectura de los niños, han provisto de protagonistas a películas y series de televisión, y han sido una fuente inagotable de modelos para juegos virtuales.

La repetición constante y sostenida en la historia de nuestras sociedades de modelos de heroicidad masculinizada naturaliza la percepción de que aquellas personas que son capaces de actos heroicos son hombres y blancos y heterosexuales, limitándose de esta manera la definición popular de lo heroico a lo masculino, europeo y hetero. Hemos aprendido desde siempre que la heroicidad se ve encarnada en hombres decididos y fuertes que salvan a los que son más débiles que ellos, asociándose entonces el heroísmo con características masculinas tales como fuerza física, individualismo, autoridad, poder de decisión, etc. No hay espacio para el entramado más terrenal al que nos referíamos en la sección anterior.

Género, heroicidad y patriarcado

Los héroes masculinos pueden encarnar el heroísmo de muy distintas maneras y para ello se les permite una gama amplia de posibilidades. La heroicidad del varón tiene múltiples formas de manifestarse, y ellos gozan de la posibilidad de ser entendidos como personajes complejos cuyo liderazgo puede evidenciarse y ejercitarse de muy diversas

formas. En cambio, en el caso de las heroínas, las representaciones de su heroicidad y las posibilidades que se les ofrecen para encarnarla son mucho más estrechas y se encuentran constreñidas por valores sociales hetero-normativos y patriarcales.

“Patriarcado” es un término frecuentemente utilizado en diversos ámbitos. En general se usa de manera vaga y laxa, de forma tal que se convierte en un concepto que puede significar cosas muy diferentes para muy distintas personas en contextos muy diversos. Entendemos aquí que una sociedad patriarcal es un sistema de organización social basado en ciertos conjuntos de valores, asunciones y expectativas acerca de sus miembros, que informa la manera en que éstos actúan y se interrelacionan, y que va más allá de las meras individualidades de sus miembros. Tradicionalmente dentro de la estructura de las sociedades patriarcales la supremacía de poder la tienen los hombres heterosexuales y blancos (estén ellos de acuerdo o no en ser receptores de tal privilegio) en detrimento de hombres menos poderosos y de mujeres y personas de identidad de género no-binaria.

El escritor y sociólogo Allan Johnson ejemplificó de manera muy clara lo que significa para el común de nosotros el vivir en una sociedad patriarcal usando el ejemplo del juego de mesa llamado “Monopolio”. El juego tiene reglas claras y estrictas las cuales establecen cómo actuar, qué está permitido y qué no lo está, y qué se espera de los jugadores. En este juego los jugadores deben acumular la mayor cantidad de riqueza posible (sea en dinero o propiedades) y ganarle la partida a todos. Al participar, los jugadores se convierten en seres individualistas ávidos de poder que pueden llegar a actuar de forma muy diferente a cómo se comportarían en la vida diaria. Johnson dice que las reglas del juego estipulan los comportamientos aceptados de los jugadores, condicionando entonces su comportamiento. A pesar de que en la vida real las personas actúan de manera solidaria y con conciencia comunitaria, las reglas no escritas de la sociedad patriarcal influyen en el comportamiento de los ciudadanos, provocando reacciones que pueden claramente contradecir sus propios principios morales y éticos. Johnson afirma que afortunadamente, como participantes del juego “Monopolio”, los jugadores tienen la posibilidad de cambiar las reglas mismas del juego desde el juego mismo y proponer nuevas formas de jugarlo. Esta lectura lúdica muestra cómo el patriarcado genera sistemas de valores particulares que sustentan al mismo, y evidencia cómo las expectativas de comportamiento dentro de dicho sistema social condicionan la producción de conocimiento y sistema de valores, el comportamiento, la manera de relacionarse entre sus miembros.

El sistema patriarcal se basa en absolutismos dualistas y no admite maneras complejas de ser. Los valores privilegiados en sociedades patriarcales son enforzados tanto por hombres como por mujeres: ni sólo los varones son responsables de mantener el sistema funcionando ni sólo las mujeres son sus víctimas. Es una estructura que se basa en y nutre de la esencialidad de las diferencias de género y que postula que hombres y mujeres son diametralmente opuestos entre sí y que tienen características profundamente diferentes: hombres racionales vs. mujeres emocionales, hombres fuertes vs. mujeres débiles, hombres individualistas vs. mujeres abnegadas y sacrificadas en pos del bienestar familiar, hombres dominantes en el ámbito público vs. mujeres “reinas” del ámbito doméstico. En las sociedades patriarcales se mantiene el mito de que las características de género están dadas por lo biológico y por ende son “naturales”, y refuerza la creencia de que los hombres tienen capacidad innata de mayor habilidad intelectual y física que las mujeres, y por

ende los hombres son capaces de alcanzar un nivel de razonamiento superior al de las mujeres. Y entonces así, 'naturalmente', el liderazgo político, social y económico resulta inherente y constitutivo de la masculinidad.

Narrativas de vida y heroicidad

Entendemos entonces que la condición central dentro de las sociedades patriarcales es la desigualdad de género, la cual es condición *necesaria* para mantener el orden social, las prácticas culturales tradicionales y los roles de género pre-establecidos. En una de las narrativas de estudiantes, una participante dice que:

“...[en] muchas de las películas, libros e información provista por los medios que fui consumiendo durante mi infancia y adolescencia, raramente se mostraban mujeres fuertes o personas no blancas o no heterosexuales. Y siempre aparecía el hombre blanco y heterosexual que salvaba a todos. Incluso las historias que giraban en torno de supuestamente 'mujeres fuertes' generalmente mostraban mujeres que eran distintas a las mujeres comunes y corrientes, desmereciendo típicos roles de género femeninos y denigrando a otras mujeres, mientras estas 'súper mujeres' se representaban hipersexualizadas. Usualmente estas 'mujeres fuertes' exhibían características típicas de héroes masculinos. Y por supuesto estas historias de 'mujeres fuertes' eran escritas por hombres y para hombres”.

Esta narrativa entendida dentro del contexto de nuestras sociedades patriarcales, hace evidente el proceso de socialización al que todos sus integrantes se ven sometidos y explica cómo se naturaliza la masculinización de las posiciones de poder y contextualiza la dificultad de encontrar en los medios representaciones de personas heroicas distintas a la norma esperada, ya que para ser consideradas “heroínas” las mujeres deben de exhibir características masculinas, subsumiéndose así la heroicidad a lo puramente masculino.

Las narrativas de los estudiantes hacen referencia sostenida a la falta de representación de heroínas cotidianas, refiriéndose a ellas como “heroínas desconocidas”. En ellas se explica la ausencia de un modelo preestablecido a seguir para que una mujer sea entendida como heroína desconocida, a la vez que se repite *ad infinitum* que las madres y las abuelas son el ejemplo perfecto para cada uno y todos los que escriben sus narrativas. Lo que define a estas heroínas desconocidas es que su heroicidad no radica en cómo lucen sino en lo que hacen y cómo lo hacen. Estas heroínas pueden tener un pasado complejo y estar muy lejos de la perfección moral y ética, pero lo que importa es la actitud con la que ellas sobrellevan y superan sus defectos, cómo ellas se mejoran a sí mismas y a otros a partir de sus mismas imperfecciones. En las narrativas se agrega que todos conocemos heroínas dentro de nuestro entorno familiar y comunitario, pero sus historias heroicas son desconocidas, enfatizando así no sólo la necesidad de hacer visible la vasta representación de la heroicidad en las mujeres, sino también la importancia de que estas historias de heroínas sean compartidas y se transformen en moneda corriente en nuestras culturas.

Las características que usualmente se le atribuyen a las heroínas son de ser mujeres fuertes, admirables, inteligentes, valientes, independientes, altruistas, orgullosas de la labor que hacen, mujeres con las cuales se puede contar sin hesitar, atributos que se solapan con las características listadas en la primer sección. Son mujeres que luchan por sus ideales mientras bregan en pos del bienestar del prójimo. Con orgullo y agradecimiento, una narradora dice a su heroína:

“Tú dejaste tu país natal al que tanto amabas y la única cultura que conocías, y emigraste a los Estados Unidos con nada más que esperanza y sueños para construir una nueva vida para tí y para tu familia. Aprendiste nuevas tradiciones pero nunca olvidaste las propias. Cuando la gente te menospreciaba por hablar tu idioma materno tú simplemente continuabas usándolo con orgullo. Tú me enseñaste que nuestras raíces son fundamentales y que no debemos de olvidarlas. Tú me enseñaste cómo encontrarme a mí misma cuando estaba perdida. Me enseñaste a valorar mi cultura”.

Las heroínas reales ni son perfectas ni buscan la perfección. Las heroínas aceptan, ayudan, sirven al prójimo, se equivocan, reconocen sus errores, no temen al fracaso, entienden sus limitaciones y si fallan vuelven a intentarlo. En muchas de las narrativas se trae a colación que las heroínas tienen sus defectos pero no intentan disimularlos, sino que por el contrario ellas cometen errores y los aceptan. El poder de su heroicidad misma no radica en ser objetos hipersexualizados de deseo sino en que su heroicidad es mucho más compleja y de muy diversa índole. Las heroínas cotidianas no tienen porqué asemejarse a la mujer maravilla, ni es necesario que posean atributos femeninos tradicionales. Ellas son de razas y etnias diversas, y sus éxitos no dependen de que sean delgadas hasta la enfermedad, ni heterosexuales, ni que tengan cuerpos perfectos y funcionales, ni que sean madres.

Por ejemplo, una narradora dice de su heroína:

“Ella es una directora de cine lesbiana y negra, quien ha producido cortos, documentales, y algunas películas. Esta mujer acepta enteramente su identidad en toda su complejidad, y crea películas en donde personas que uno no ve generalmente en la pantalla se ven representadas y validadas. Su estilo creativo definitivamente influencia mi trabajo como futura directora de cine, y aprecio enormemente cómo ella narra historias de comunidades de las cuales ella misma forma parte, representándolas de manera positiva”.

Es notable cuántas narrativas sobre heroínas hacen referencia a que aunque sea natural que lo héroes tengan total confianza en sí mismos, se espera que las heroínas no sean demasiado centradas en sí mismas, ya que eso contradice la noción de que su heroicidad está basada en ser altruistas y abnegadas. A menudo las heroínas no se consideran a sí mismas como tales. En las narrativas de vida a menudo se afirma que:

“Mi heroína acomoda a todos. Hace lo que está bien sin importarle las consecuencias. Ella es considerada, apasionada, ama a todos incluso cuando es difícil hacerlo. Ella no espera que se le celebre su heroicidad, sino que lo hace naturalmente y porque es lo que se debe hacer. Tiene fuertes códigos morales y cree en la justicia”.

Dado que vivimos en una sociedad que da escasa cabida a la heroicidad femenina, no resulta extraño que nuestras heroínas no se reconozcan como tales. Las narrativas de vida sobre las heroínas, en toda su complejidad, se erigen como un fuerte cuestionamiento a las políticas tradicionales de representación –o ausencia de la misma– de la heroicidad en relación al género. Las heroínas cotidianas desafían las hegemonías patriarcales, desestabilizando formas convencionales de heroicidad masculinizada y retando a las estructuras sociales misóginas y excluyentes.

A modo de conclusión: Escapando del esquema formalista

Estas concepciones más terrenales de lo heroico son la norma en las narrativas de vida y, creemos, en la comprensión cotidiana de la heroicidad. La importancia de este cambio de concepción no es meramente académica. Como hemos visto en la sección anterior, una noción inclusiva tiene claros efectos al proveer modelos o ejemplos a seguir para una parte mayoritaria de la población que queda excluida (podríamos decir que queda sin “arquetipos”) en la noción épica Campbelliana. Debe resaltarse que aún en contextos literarios (más realistas o más fantásticos) héroes y heroínas son comúnmente más cercanos a la noción folk que a la noción Campbelliana. En realidad, heroínas y héroes no convencionales abundan en la ficción. Como ejemplo, uno de los autores de este trabajo ha argumentado anteriormente que historias de heroínas como Emma Zunz en la historia homónima de Jorge Luis Borges o Dulce Rosa Orellano en “Un Acto de Venganza” de Isabel Allende son mucho más fáciles de analizar usando una noción pre-teórica de heroicidad. En ambas historias las heroínas planean una venganza en tramas donde las características de sacrificio y coraje más allá de lo ordinario saltan a la vista, y así no hay manera simple de entender la heroicidad en el marco del esquema Campbelliano.

Pero al concentrarnos en historias de héroes y heroínas del mundo real es aún más claro que la dimensión épica que parece requerir el modelo Campbelliano (y la mayoría de los pasos en tales historias épicas) y potenciales variantes de él requieren no sólo de una estructura, sino de una serie de atributos que son difíciles de encuadrar dentro de las historias de heroínas o de los héroes de carne y hueso. En una de las historias analizadas en la sección anterior, la narradora dice de su heroína que “ella no espera que se le celebre su heroicidad”. El culto al carácter mesiánico del héroe tradicional (o el superhéroe), en una dialéctica donde mutuamente los “beneficiarios” de lo heroico refuerzan el carácter extraordinario de héroe y el héroe asume ese rol como condición de posibilidad de sus acciones heroicas (por supuesto con la “complicidad” del espectador), está ausente en la dinámica terrenal de lo heroico. Del mismo modo, y de alguna manera con cierto aire paradójico,

hay cierta unidireccionalidad de la figura tradicional, donde la retroalimentación se limita a la adulación. En las historias de heroínas de “todos los días”, el constante contacto con su gente es estímulo real y suficiente para el esfuerzo y la superación del personaje, lo que retorna al grupo en forma de heroicidad cotidiana. Como otra participante dijo: “Tú me enseñaste que nuestras raíces son fundamentales y que no debemos de olvidarlas. Tú me enseñaste cómo encontrarme a mí misma cuando estaba perdida. Me enseñaste a valorar mi cultura”. La trama del tejido de la heroicidad se extiende cuando es tejida, hilo a hilo, por las historias de los sacrificios y los ejemplos cotidianos.

Concluyendo, la idea de que esas características *extras* o adicionales que se suman (*junto a*) la terrenalidad de los rasgos de carácter de la heroína o del héroe cotidiano no los separan del mundo y los “beneficiarios”, es central para producir arquetipos inclusivos, en los cuales podemos vernos reflejados y que nos inspiran no como algo inalcanzable y extraordinario sino como algo que todo podemos ser, y en algún momento, y en algún sentido, somos.

Notas

1. Ver Campbell (1949)
2. Ver Murdock (1990), y para una discusión de variantes de Cambell, ver Steif (2019)
3. Ver, por ejemplo, Gracia (1999)
4. A lo largo de este trabajo los vocablos “concepto” “término” y “palabra” se entienden indistintamente, sin distinguir entre estructuras de pensamiento y estructuras lingüísticas.
5. Entendemos aquí que una característica A es suficiente para otra característica B si y solo si la existencia de A garantiza la existencia de B, y una característica A es necesaria para otra característica B si y sólo si la ausencia de A garantiza la ausencia de B.
6. Wittgenstein (1992), §66
7. Wittgenstein (1992), §66
8. Por supuesto el propio Wittgenstein utiliza esta noción de “parecido de familia” para caracterizar la noción de lenguaje. Más recientemente, por ejemplo, Jorge Gracia ha utilizado la noción en su influyente análisis de la etnicidad Latina/Hispana (1999). Para Gracia, el concepto de Latinx (de la manera como se lo utiliza en EEUU) encuentra su unidad significativa a pesar de que personas a las que se les aplica el rótulo no comparten ninguna propiedad o característica en común.
9. Parte de una reflexión ulterior, que nos parece totalmente plausible, es identificar ciertas características necesarias asociadas con los pasos del periplo del héroe Campbelliano.
10. Un grupo de estudiantes universitarios de carreras creativas fueron la fuente de intuiciones a través de trabajos en los cuales debían de elaborar acerca de las características de lo heroico, y narrar historias de heroínas o héroes de la vida real que no fueran famosos o incluso que no fueran reconocidos.
11. Silvio Rodríguez, *Playa Girón*.
12. Wittgenstein (1992), §67
13. Una elaboración más detallada de estas ideas, así como ejemplos en narrativas, pueden encontrarse en las secciones siguientes.

14. Siguiendo a Bidaseca, fabricar un “otro” construye, produce y mantiene la diferencia. En el caso de construir lo femenino como un “otro” esencialmente opuesto a lo masculino, genera un posicionamiento de las mujeres como intrínsecamente diferentes a los hombres, y por ende menos valiosas e inferiores.
15. Ver Bidaseca, Karina (2018).
16. Ver Johnson, Allan (2005).
17. Johnson, Allan G. *The Gender Knot: Unraveling Our Patriarchal Legacy*. Revised and updated ed. Philadelphia, PA: Temple University Press, 2005.
18. Ver Sabatés (2020). En ese trabajo se discute cómo un intento de “Campbellizar” la heroicidad de Emma Zunz sería sumamente artificial (“For instance, the call to adventure would be receiving the letter from an unknown person from Brazil, the ordinary world would be found in references to the “happy days” and the current degraded situation of Emma which is mentioned *after* she reads the letter, the crossing of the threshold could be (symbolically) hiding the letter in a drawer, the ordeal is the undesired sexual experience, and so on.)”

Bibliografía

- Allende, Isabel (1990). *Cuentos de Eva Luna*. Plaza y Janes.
- Bidaseca, Karina (2018). “*Etnografías feministas posheroicas. La lengua subalterna subversiva de las etnografías del Sur*”. *Pléyade* (2018). Vol. 21(1). ISSN: 0719-3696.
- Bruner, Jerome (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Borges, Jorge Luis (1974). *Obras Completas*. Emecé.
- Campbell, Joseph (1949). *The Hero with A Thousand Faces*. Pantheon Books.
- Delgado Bernal, Dolores (2006). Learning and living pedagogies of the home: The mestiza consciousness of Chicana students. In Delgado Bernal, Elenes, Godinez & Villenas (Eds.). *Chicana/Latina education in everyday life: Feminista perspectives on pedagogy and epistemology* (pp. 77-80). Albany: State University of New York Press.
- Díaz de Sabatés, Gabriela (2018). “The Role of Latinx Fathers in Their Daughters’ College Success: Shifting Cultural Paradigms?” (with Taylor, Kay Ann). *Journal of Latinos and Education*, Taylor & Francis Online.
- Díaz de Sabatés, Gabriela (2019). “Gender, activism and social change: Reframing the modern heroine”, *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, vol. 91, pp. 199-209.
- Gargallo, Francesca (2013). *Las ideas feministas latinoamericanas*. UACM publishers.
- Gil, Rosa María, & Inoa Vásquez, Carmen (1996). *The Maria paradox: How Latinas can merge old world traditions with new world self-esteem*. New York: Berkley. Gracia, Jorge (1999). *Hispanic / Latino Identity: A Philosophical Perspective*. Willey- Blackwell.
- Murdock, Maureen (1990). *The Heroine’s Journey. Woman’s Quest for Wholeness*, Shambhala.
- Sabatés, Marcelo (2020). “On Heroines and the Ethics of Revenge: Emma Zunz and Borges’ Metaphilosophy”, *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, vol. 117, pp. 249-258.

Steiff, Joseph. (2019) "To Lose my Mind and Find my Soul. The Masculine and Feminine in Films Set in the Forest", *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, vol. 91, pp. 249-258.

Wittgenstein, Ludwig (1992), *Investigaciones Filosóficas*, UNAM, Editorial Crítica.

On heroines and 'heroicity': From the extraordinary to the extra-ordinary

Abstract: Campbell's structuralist analysis of the common traits that, mainly in literature, the path of the hero must possess, has been criticized for being biased, and generated alternatives that are more inclusive. In this work we propose an even more radical revision not so much of the concept of "hero" but of the notion of "heroicity". We begin with an idea less based on literature and more on real life of what is understood as a folk/pre-theoretical conception of the heroic, analyzing it based on the Wittgensteinian notion of "family resemblance". The outcome is an inclusive concept that resists the heroic as something extraordinary and frames it in that which is added (extra) to the ordinary to be admirable.

Keywords: Heroines - heroicity - Campbell - life narratives - "family resemblance".

Sobre heroínas e 'heroísmo': Do extraordinário ao extraordinário

Resumo: A análise estruturalista de Campbell de traços comuns que, principalmente na literatura, o caminho do herói deve possuir, tem sido criticada por ser restritiva, e gerou alternativas mais inclusivas. Neste trabalho propomos uma revisão ainda mais radical não tanto do conceito de "herói", mas da noção de "heroísmo". Começamos com uma ideia menos baseada na literatura e mais na vida real do que é entendido como uma concepção "folk"/pré-teórica do heroico, analisando-a com base na noção Wittgensteiniana de "semelhança familiar". Continuamos com uma discussão sobre as histórias orais e narrativas de vida das heroínas cotidianas, e concluímos mostrando como esses casos tendem a escapar do esquema formalista (incluindo alternativas a Campbell), ainda sendo viáveis de analisar dentro do quadro proposto. O resultado é um conceito inclusivo que resiste ao heroico como algo extraordinário e o enquadra no que é adicionado ao ordinário para ser admirável.

Palavras-chave: Heroínas - heroísmo - Campbell - narrativas de vida - "semelhança familiar".

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]